

La Acción Socialista

PERIÓDICO SINDICALISTA REVOLUCIONARIO

Aparece el 1° y 16 de cada mes

Número suelto 10 cts.

Redacción y Administración: SOLÍS 924

EL PROGRESO Y LA ACCION OBRERA

(CONFERENCIA)

II

Y cual es el agente y el instrumento histórico de esta revolución, que creando nuevos modos de trabajo y nuevas relaciones sociales, genera un nuevo progreso, una nueva civilización?

El agente es la clase obrera, el instrumento histórico su organización revolucionaria.

Solo los que tienen el cerebro anquilosado por fórmulas apriorísticas — fabricadas por cualquier filósofo de un día, como diría Rousseau: — solo los que tienen la inconciencia de la propia ignorancia y de la propia incapacidad, y que sin embargo — por una frecuente ironía de la vida — querían ser los oráculos de este complejo y proteico trajin humano, son los únicos que pueden discrepar al respecto. Y no hablamos de los enemigos del proletariado. Ellos han sido los primeros en penetrarse del valor e importancia de la organización revolucionaria de los productores, como que recibían, como que reciben, como que seguirán recibiendo, hasta tanto llegue el momento de la gran batalla, la embestida audaz y fecunda de esa misma organización.

Contra ella toda su persecución, todo su odio, toda su acción disolvente. Contra ella toda su potencia represiva, toda su zaña de satisfacción y de dominadora.

Hablamos en cambio de los que son hermanos nuestros en el grande pensamiento final de la liberación proletaria; hablamos de los que han emprendido una lucha por el predominio ideológico, dentro de la clase obrera, lucha infecunda que cuando no desvia, retarda la ascensión de los trabajadores.

Unos proclamarán — atacados de una formidable hipertrofia del Yo — al individuo y al grupo, como los elementos únicos capaces de realizar la revolución, y conceptuarán a la organización de clase del proletariado, como un simple campo muy propicio — para propagar qué se yo que subjetividades que llamaron ideal.

Otros encerraron al socialismo dentro de un partido político — y proclamaron a ese conglomerado contradictorio y heterogéneo, como el fautor de la emancipación obrera; por obra y gracia de la conquista del poder público.

Y esa lucha ha lacerado la entraña sufriendo del proletariado durante muchos años.

Cuando terminará?

Cuando la gran masa de los trabajadores adquiera el gobierno de sí misma; cuando se eleve a la comprensión — no solo de su papel histórico — sino, también, de la propia fuerza, que no reside en una idea, sino en su condición de asalariada.

Y esta condición de asalariado es la que hace posible la revolución y la que permite considerar a la organización obrera, como el instrumento histórico de esa misma revolución.

El proletariado tiene en sí mismo el grande elemento revolucionario: la fuerza de trabajo, que la clase capitalista usufructúa y explota mediante el salario.

La burguesía sabe tan bien como nosotros, que el proletariado representa para ella el más precioso instrumento de creación de riquezas, en tanto persista la sumisión a su voluntad e intereses.

Pero cuando esta sumisión cesa, cuando la masa productora, rompiendo el equilibrio inestable del mundo burgués, no concurre ya con su esfuerzo e inteligencia a la obra de la producción, cuando la voluntad obrera anula a la voluntad capitalista, entonces, la burguesía tiene la noción palpable de su impotencia y el proletariado la noción de su fuerza, de su propio valer.

La observación de la realidad social permite adquirir las tres nociones siguientes:

I. La base de todo sistema social está en la producción y distribución de lo necesario para la vida y las consiguientes relaciones que genera;

II. En toda sociedad fundada en el antagonismo de clases, el mayor poder productivo corresponde a la clase revolucionaria (Marx);

III. Uno de los elementos que concurren a la producción, y por tanto a la marcha de la sociedad, puede paralizarla en cualquier momento sin que pueda subsistir.

Adquiridas estas tres nociones puede afirmarse que la clase trabajadora no sea el elemento vital del mundo burgués y que su organización no sea el instrumento único de la revolución?

Ella surge a la vida para el sostenimiento de la fuerza de trabajo, pues lo otra cosa representa el salario.

En ahí donde Marx encuentra el góncis

de la organización, cuando nos dice que los trabajadores se coaligan para elevar el salario; pero a poco trecho ella pierde ese carácter para transformarse en el foco de la rebelión obrera, a las condiciones de trabajo y de vida de todo el régimen burgués.

Y lo pierde porque ya la lucha no se condensa en la simple elevación del salario o disminución de la jornada, sino en la defensa de la misma organización, contra la cual desencadena, la burguesía, todos sus odios y todas sus persecuciones.

Un interés material común — impedir el descenso del salario más allá de un cierto límite, tendiendo por el contrario a elevarlo siempre — los había colocado en actitud hostil frente a los dominadores; un nuevo interés común — en que aparece ya el sentimiento de la propia dignidad y de la propia condición — el sostenimiento de la organización, los mantiene en esa actitud primera, haciendo más estensa e intensa la conflagración.

Ella reúne en su seno a toda la clase — en su calidad de productora — y en su calidad de productora revolucionaria, cuando ha llegado a comprender su propia fuerza y su propio valer.

Ella posee los elementos materiales para una capacitación psicológica y técnica de los trabajadores, que han de gestionar por sí mismos la producción en la sociedad libre del mañana.

Ella posee armas que no dependen de la voluntad de los señores, y que nadie — salvo ella misma — puede emplear en este trágico y ya secular combate entre oprimidos y opresores.

Ella posee individualidad propia, ha seguido en su desarrollo un proceso inverso al de toda las otras agrupaciones humanas.

Y Sorel hace resaltar que todas las agrupaciones han comenzado por la violencia sin freno, para llegar a la disciplina automática; en tanto que en el desenvolvimiento de la organización revolucionaria, se ha comenzado por la disciplina automática, para llegar a la organización razonada y conciente en que cada hombre es un centro.

Pero no es solamente el hecho material, su situación en el complejo social y mas específicamente en el mundo de la producción — lo que le confiere la preeminencia en la lucha de clases.

Hay algo más. Es el potente sentimiento de clase, que condiciones de explotación y de situación comunes, desarrolla en la gran masa de los trabajadores.

Y este sentimiento de rebeldía no puede crearse con ideas, no puede prosperar y llegar a su máxima amplitud, sino en su medio natural, las organizaciones obreras.

La primitiva asociación formada bajo el impulso de la defensa de la propia condición de explotados, se ha transformado, se ha ampliado con la lucha, elaborando ideas y sentimientos propios.

La clase se eleva sobre su pasado de ignorancia y de inmovilidad, y en tanto la burguesía concentra sus fuerzas en la defensa de su obra ya realizada, el proletariado concentra las suyas, las capacita, para llegar a la plena posesión de la libertad y el bienestar.

Aunad pues vuestra organización, dedicad todos vuestros más grandes entusiasmos, todas vuestras más caras energías; ellas sois vosotros mismos revolucionariamente agrupados, a quienes incumbe producir la revolución más trascendente de la historia.

Y hoy, como una condensación suprema de vuestras esperanzas, de vuestras angustias y de vuestras miserias; hoy, que por un acto vuestro no vibra en el espacio el rumor multifforme del trabajo que se oiga más potente el grito sublime de guerra a la explotación, y guerra a la servidumbre.

EMILIO TROIS.

PUNTOS DE MIRA SINDICALISTAS

El doctor Arraga, contestando una carta del compañero administrador, se detiene en una serie de consideraciones y notas críticas de indiscutida exactitud e importancia. Por eso, aunque no estamos autorizados para la publicación, y a pesar del carácter privado de la aludida carta, creamos útil ofrecerla al conocimiento de nuestros lectores. El camarada Arraga no pierde en ello, absolutamente nada, y en cambio los trabajadores ganan con la ilustración de su propia lucha.

Estimado compañero Piot:

Si no he seguido colaborando en La Acción Socialista, es, a causa de que mi salud no ha seguido bien, y también porque la

teoría o doctrina sindicalista, tal cual yo la comprendo la he expuesto en los artículos publicados. Usted sabe que sobre teorías no se puede estar escribiendo, para llenar columnas, sino para exponerlas y explicarlas. Además, usted habrá notado que las *refutaciones!* hechas a la doctrina sindicalista, demuestran que no la comprenden todavía y entonces ¿qué objeto práctico tendría la discusión?

Por otra parte, pienso que son los hechos y no las palabras, las que determinan la manera de pensar con acierto. Los obreros inteligentes, y con una concepción exacta de la realidad, son los que deben por medio de la acción, crear un orden de cosas que forme el sindicalismo en el movimiento obrero. Entonces, los que ahora lo ignoran o niegan tendrán que someterse a la realidad obrera, y no habrá nadie en la clase trabajadora, por ignorante que sea, que no lo comprendan y lo acepten; y aquellos que lo negaban por conveniencia, tendrán que retirarse del campo de la acción, por carecer de elementos que les sirvan a sus propósitos personales... Cesará entonces la lucha interna entre los trabajadores, y éstos organizados con obreros solamente, plantearán la verdadera lucha de clase, con elementos que representan intereses completamente antagonicos.

Ya no habrá confusión, que permitan o den lugar, aunque sea aparentemente a arbitrajes, conciliaciones, mutualismo, etc... Los departamentos o Ministerios del trabajo, como pomposamente los llaman, no tendrán ya razón de ser, y hasta los diputados, ministros y otros miembros del gobierno, que se titulan representantes de la clase trabajadora, tendrán que plantear en el seno del gobierno capitalista, la verdadera lucha de clases; y entonces, adios arreglos, componendas, y legislación social. Cuando los tales representantes de la clase trabajadora, presionados por los obreros organizados, digan a los capitalistas: no queremos mejoras que no sirvan ni respondan a darnos mayor fuerza como clase revolucionaria, pues lo que anhelamos es la desaparición de la clase capitalista con todos sus privilegios económicos y políticos y la formación de una sociedad en que no tenga razón de ser el asalariado, entonces, se podrá decir que habrá desaparecido, todo confusión, en el seno de los trabajadores, todo engaño y explotación para dar lugar a la verdadera lucha de clases, clara y bien definida. Ahora lo que tenemos, es una lucha democrática, en que predomina, si usted quiere, el elemento obrero, pero no los verdaderos intereses obreros, ni se practica la lucha de clase aunque a cada momento, lo oigamos decir en los discursos, artículos, etc.

El sindicalismo, viene a darle al movimiento obrero, su verdadero rumbo y significado, a depurarlo de todo elemento que no responda a sus necesidades y aspiraciones.

Y los socialistas reformistas que no aceptan nuestra doctrina, se empeñan, en vano, en convencer a los políticos de la burguesía que deben acceder a tal o cual pretensión o reclamación obrera, sin comprender, que concedida ésta, la clase obrera organizada se fortifica y se prepara para avanzar a tomar otra posición más ventajosa; lo que concluye por demostrar a la clase capitalista los verdaderos propósitos que aquella anhela realizar, y la obliga a defenderse so pena de desaparecer en un plazo más breve.

Me parece una candidez, que mientras la clase obrera, plantea y realiza la lucha de clase en el terreno económico, los representantes de esa misma clase, traten de conciliar a los representantes de los capitalistas, que accedan espontáneamente, por un sentimiento de justicia lírica, a las reclamaciones de los trabajadores, es decir, a sus enemigos de clase.

Usted leerá frecuentemente, las discusiones ridículas que se producen en los parlamentos europeos entre los representantes de la clase trabajadora y los representantes del gobierno burgués. Se enterará de los argumentos que unos y otros aducen, el criterio con que encaran el movimiento obrero, y las manifestaciones de *simpatía* y *deseos* con que terminan sus peroraciones. Los políticos burgueses... jamás se declaran enemigos de la clase trabajadora; pero le obstaculizan su acción y se oponen a las mejoras que anhelan, no pretexto que perjudican el orden, atacan a la ley, o los intereses de la nación!

Ahora, salimos con que *Clemenceau* (que sirve los intereses socialistas de Francia!) trata de aplicar a la Bolsa de trabajo de París, nada menos que la legislación penal y la razón que da... ¡sorpréndase!, es porque la Bolsa de trabajo se ocupa de *política!*... Estos son los grandes hombres de estado de la burguesía y los aliados de los socialistas, ministros y diputados, para dictar

una legislación social que favorezca a la clase trabajadora!...

Contra todas esas farsas y comedias viene a luchar el sindicalismo y a decir a los trabajadores que si quieren emanciparse deben ser capaces y fuertes para arrancar su bienestar, su libertad a la clase privilegiada por medio de la fuerza y no, por ardid, ni trapizondas... ni menos por *comiseración* o *humanitarismos*.

La lucha de clases es una guerra de clases.

Hay que ser claro y sincero; la clase trabajadora, no quiere las mejoras por las mejoras; quiere las mejoras, para poder capacitarse y hacerse fuerte, con el objeto de destruir la clase capitalista, con todas sus instituciones e ideologías.

Los políticos burgueses no dan valor alguno, a los argumentos de los representantes socialistas, sino lo que ellos atienden y tienen en cuenta son las condiciones de la clase trabajadora, la fuerza de las organizaciones; pues son estas las que determinan a los gobernantes a dictar las leyes o medidas que los favorezcan, y que en la vida práctica no tienen la importancia que les atribuyen los reformistas.

Con esa actitud sincera y clara, se planteará la verdadera lucha de clases; y entonces dejarán de existir los miles de trabajadores que viven embaucados en espera de las mejoras que les concedan *espontáneamente* los políticos burgueses. Se podrán dar cuenta exacta de los hechos y de las condiciones de vida en que se encuentran unos y otros; como también de sus intereses económicos y políticos de clase son antagonicos... y todo lo que tienda a disimularlos con armonías engañosas, lejos de servir a la emancipación de la clase obrera, servirá para mantenerla en la servidumbre y en la ignorancia.

Otra prueba de que la lucha electoral parlamentaria no dá a la clase trabajadora la fuerza y la capacidad que se le atribuye, son las declaraciones últimas de Bebel: «que en Alemania no se puede hacer nada» son los antimilitaristas que deben ponerse de acuerdo para el desarme de los ejércitos!»

Hay otro hecho; en muchas ciudades de Alemania los trabajadores no han celebrado el 1° de Mayo, porque los patrones les amenazaron con despedirlos...

La organización electoral-democrática muy buena, pero la organización sindical de los gremios, muy mala... y la lucha de clases muy débil...

J. A. A.

PUEDA NEGARSE?

Es necesario volver siempre y cada vez con mayor insistencia, a hablar de un hecho, de una lucha originada, mantenida y avivada por el antagonismo que resulta de las condiciones económicas de cada una de las clases en lucha. Es un antagonismo muy natural y lógico que constituye lo que llamamos *lucha de clases*.

Por desagradable y ponoso que nos sea no podemos dejar de constatar un hecho. Interrogamos sobre si realmente puede o no negarse la lucha de clases, y lo hacemos para precisar y definir mejor lo que nos proponemos.

Entendemos que puede muy bien negarse; todos y cada uno tienen el derecho de negar aquello que les venga en gana, sin por esto entender que los asista la razón.

Muchos niegan por una especie de manía que se apodera de ellos y los lleva a negarlo todo a pesar de ver lo contrario en la realidad.

A no existir estos negadores apriorísticos no hubiéramos, seguramente, escrito nada sobre el particular.

Entre estos negadores los hay que nos cuentan que la lucha no es contra una clase, pero sí contra un régimen! Esto es ingenuidad o ignorancia? No lo sabemos. Sea lo que sea: solo podemos decir que es el argumento favorito usado por ellos. Qué es el régimen?

¿El régimen actual, el orden, no es acaso producto del capitalismo que necesitó para consolidar su dominio y preponderancia como clase, dar vida a un complejo de organismos e instituciones que forman el régimen en sí?

En el régimen actual, ¿que poseen los obreros como fuerza de trabajo? Nada. La clase capitalista, en cambio, lo posee todo, gracias a la explotación que ejerce sobre la clase obrera.

¿Es irracional que la clase obrera, sobre la cual pesa la más infame explotación, impida, obstaculice, limite, por todos los medios, que esta explotación continúe? Creemos que no.

Luego, si el régimen es la clase capitalista-

ta misma, combatiendo al régimen combati-mos, por consecuencia, á la clase capita-lista.

La realidad misma de la lucha de clases, el antagonismo cada vez más evidente que las separa es su mejor confirmación.

La clase capitalista que posee todos los instrumentos de producción y es dueña de todos los medios de vida, no habrá de resignarse á ser expropiada por la clase trabajadora que no posee nada pero que le da vida á todo; luchará, opondrá toda clase de trabas, pues su interés está en continuar explotando; todo lo contrario de la clase obrera que quiere dejar de ser explotada.

La clase obrera por su condición de productora tiene en sí la fuerza efectiva y real; es el agente indispensable en la gestión de la producción; esto la hace más fuerte, y consiguientemente, le augura todo el éxito en la contienda.

Inútil es decir que esta lucha no tiene por objetivo vencer á la burguesía para luego ser dominada por el proletariado. Sería inocente que lucháramos para conseguir los privilegios de que otros gozan, desde que sabemos demasiado bien que solamente con la miseria de una parte de la humanidad se hace posible el goce ilimitado y abusivo de la otra parte, la menor; la lucha existe y en ella participamos conciente ó inconcientemente, pero no es una lucha mezquina, egoísta, inspirada en el insano propósito de eternizar la esclavitud económica de una clase, sino el de abolir las clases y las causas que las producen para dar nacimiento á una sola y única clase: la clase de los productores libres estableciéndose como principio absoluto el trabajo para todos los seres vivientes.

La lucha de clases tal como se produce tiene la especial virtud de suprimir las clases, desde que su finalidad es la de destruir toda la estructura económica de la sociedad capitalista, para organizar la sociedad sobre bases comunistas.

Se niega, pues, una realidad. Esto nos dice que no tienen de ella una noción precisa; pero, por más que nieguen y pataleen no pueden sustraerse á la lucha. La necesidad misma los impulsa, los arrastra invariablemente á ella.

Hamon dice á este respecto: «sea como fuere, tenemos el derecho de decir, considerando los fenómenos sociales, que en la sociedad contemporánea hay dos clases de individuos y que estas dos clases se hallan en conflicto permanente más ó menos agudo. La lucha de clases es un hecho. Poco importa que la encontremos buena ó mala. Algunos niegan esta lucha de clases, pero basta examinar todos los incidentes de nuestra vida para que el hecho salte á la vista. Quiéramos ó no, tomamos parte en esta lucha».

Repito ahora la interrogación. ¿Puede negarse? Efectivamente, puede negarse, y existen quienes la niegan, pero, bueno es advertir que tales negaciones no tienen el poder (guay si lo tuvieran!) de suprimir su realidad, ni de aminorar en lo más mínimo su intensidad.

LUIS LAUZET.

CONTRA UNA CALUMNIA

Nuestra crónica sobre la controversia de la Plata, publicada en el número anterior, ha servido de pretexto para una nueva pillería de nuestros difamadores, escudados en que la crónica mencionaba á uno de los que tomaron parte en la controversia aludida, y cuyo ciudadano es un deportado.

Aunque no soy el autor de la crónica en cuestión, la circunstancia de ser uno de los redactores del periódico, establece para mí la responsabilidad de publicaciones semejantes, responsabilidad que no relinjo y que ostenciblemente acepto.

Pero no tengo absolutamente el propósito de sincerarme ante los que han pretendido sindicarnos de *delatores*. Yo no doy explicaciones á los hombres que me inspiran un profundo sentimiento de odio y adversidad.

Simplemente deseo dirigirme á los trabajadores, para llamarles la atención sobre las circunstancias que motivaron y concurrieron á la citación en nuestro periódico del ciudadano deportado.

Yo afirmo que no ha habido el más leve ni remoto designio de causarle un daño.

Por mi parte no conozco ni siquiera de vista al camarada en cuestión.

Su nombre no ha sido expuesto arbitraria ó caprichosamente.

Se citó al hacerse crónica de una controversia pública, de *entrada libre para todo el mundo*, donde no debió faltar algún representante de la autoridad, máximo si se tiene en cuenta que el acto se realizaba en una localidad de mediana población. No le citó porque en esa controversia hizo uso de la palabra el ciudadano aludido.

Si dicho camarada tiene interés, ó no le conviene que la policía conozca su presencia en el país, empezaría él por no presentarse en un acto público á hacer uso de la palabra. Lo que él no ha previsto en su propio y exclusivo interés, no puede constituir obligación para un tercero; esto á juicio de las personas sensatas y bien inspiradas.

Sin embargo, podría atribuirse, por nuestros detractores, la actitud del ciudadano deportado á una temeridad de su parte. Pero es el caso que á la semana siguiente

de la primera controversia, se presenta en una segunda á discutir con el camarada Marconi.

Además, yo conozco personalmente á compañeros anarquistas que han sido deportados y que hoy se encuentran en esta capital, pero bajo la severa consigna policial de no tomar la más mínima participación en el movimiento obrero. Y estos compañeros se ven así, en la irremediable situación de realizar el sacrificio de sus más caros anhelos.

Yo no comprendo como pueda preverse la calidad de deportado de un ciudadano que obra muy distintamente y en una forma pública.

Yo no comprendo en que ha podido dañar LA ACCIÓN SOCIALISTA, con el hecho de la crónica, á un ciudadano que controvierte públicamente con los sindicalistas, y que públicamente califica de canallas á los compañeros Bernard, Piot y otros.

Si la policía ignoraba su presencia en el país, no hemos sido nosotros sus delatores; es él quien se denuncia temerariamente.

Estas circunstancias y estos hechos bastan para exponer la ausencia absoluta de toda mala inspiración de nuestra parte hacia el ciudadano que se dice deportado.

Y nada más. Yo me reservo una actitud francamente agresiva contra nuestros detractores, para el caso que se pretendiera sacar mayor provecho difamatorio de este asunto.

A. S. LORENZO.

LA VERDAD REVOLUCIONARIA

No hay exageración materialista, cuando el proletariado ejecuta un hecho, por el cual se mejora moral y materialmente.

Los filósofos de lleno vientre, los que no tienen necesidad material de luchar encuentran exagerado, ridículo y contraproducente, que el obrero pegue cuatro palos á un canchero ó traidor de su causa. Encuentran anómalo, desordenado y anticientífico, un boycot contra los que obstaculizan el desarrollo de su acción.

Se oponen á que este mismo obrero revolucionario desenvuelva el máximo de energías (huelga general) en los momentos determinados, en que corre peligro su organización, que tantos sacrificios morales y materiales le ha costado para crearla. Se oponen en una palabra á que haga lucha de clases, pues esto es *anticientífico y anti natural*.

¿Y qué remedio, en cambio, ofrecen estos benefactores como infalibles filósofos del proletariado? Uno: el más contradictorio ó imposible de llevar con él á feliz término la lucha económica. Proponen la *lucha pacífica*, mediante el voto y el arbitraje, aunque al hacerlo se contradigan. Toda la elevación moral y material del proletariado, toda la educación del obrero se reduce á votar y á no luchar.

Claro está, que el proletariado, no tan solo no los sigue, sino que los rechaza por comprobar que es un disparate seguir tales métodos. ¡Y fenómeno singular! Estos mismos filósofos reconocen la superioridad del método que combaten.

Los revolucionarios nos explicamos fácilmente estos fenómenos. Consiste en el triunfo de los hechos, sobre las falsas teorías. Nunca solicitamos patentes de sabios clarovidentes, ni de filósofos observadores y sociólogos consumados. Nada de esto hemos pedido al proletariado. Simple y sencillamente le hemos pedido que se fije en sus mismos hechos. Hechos, que no hemos inventado nosotros, que por el contrario son salidos de su acción enérgica en contra de su explotador. El capitalista. Que los triunfos y las derrotas en su lucha gigantesca están en los hechos que le rodean, en el taller, en la fábrica y en el hogar y no en el comicio, en la boleta y en el parlamento.

Que la emancipación no vendrá, por el pacto y colaboración con su verdugo y explotador, sino por la misma acción de fuerza y resistencia que desarrolle frente de la burguesía.

Los obstáculos que se presentan, en su acción revolucionaria á los trabajadores, para su liberación, es la legalidad sostenida por una fuerza bruta.

A ella pues, hay que combatir, para destruirla. Es un contrasentido combatir la legalidad valiéndonos de ella. La burguesía actual no es tan cándida, ni lo será la futura, que vaya á darnos sus privilegios por el simple hecho de reconocer y acatar sus leyes.

Esto es más que infantil; es lisa y llanamente desnaturalizar la *lucha de clases*, que tan á menudo la mencionan, y es negar que los intereses económicos del patrón y obrero no son antagonicos.

Donde no hay antagonismo, no hay lucha, hay unidad de criterio y armonía.

Pero donde hay lucha, tiene que haber antagonismo.

Se lucha por algo en que las dos partes no están de acuerdo; y no cesa aquella hasta no cese el antagonismo.

Ahora bien; entre capital y trabajo ¿cómo puede cesar el antagonismo? ¿Cómo cesará la lucha?

La respuesta nos la da el mismo obrero en su guerra diaria contra el patrón. *Cuando tenga una fuerza superior al capitalista. Cuando accione en su sindicato con más energía é inteligencia.*

Capital y trabajo, son dos onemigos que no pueden transar, porque uno posee el fruto

del otro y el desposeído nunca se conforma buenamente, sino que se resigna á sufrir hasta que posea una fuerza superior y con ella pueda restituir lo usurpado.

Por esto, capitalistas y obreros, tienen que luchar, y lucharán en lo sucesivo con mayor tenacidad y ensañamiento.

En vano los filósofos humanistas del legalitarismo pretenden detener el empuje cada vez más poderoso del proletariado.

Hasta la misma burguesía lo ha comprendido.

Ella en un tiempo lo creía así y por eso, concedía á dichos filósofos alguna importancia. Creía, que estos tenían suficiente influencia en las masas, para contener su acción demoladora; pero hoy se ha convencido, de que no solo no tienen sus doctrinas tal prestigio, sido que, por el contrario, se las combate.

En Francia, el sagaz como el audaz Clemenceau, les ha dicho á los ministros socialistas: ó condenáis á la acción de fuerza del proletariado ó bien os alojais tocando el tambor del ministerio. Entre políticos sin dignidad la elección no es dudosa: se quedaron en sus puestos, hasta que otros hechos los arrojaron abajo; acontecimiento este, que lo provehimos cuando subieron al ministerio. Los teóricos de acá, cantaron una jhosana! á su promoción, lo que no nos sorprendió, como no nos sorprenden sus palinodias.

La acción revolucionaria, se impone á despocho de los teóricos sectarios y sectarios personalistas.

Teóricos legalitarios y anarquistas, que todavía creen en el sentimentalismo tienen que desaparecer del escenario obrero, ó convencidos, sinceramente, refundirse con él. Los líricos filósofos del anarquismo que creen en que la burguesía no es responsable del actual régimen, de la explotación y tiranía al obrero, tienen que convenirse también que la acción de esos trabajadores los denunciará como seres de inferior mentalidad.

Sean éstos de una vez, que la verdad revolucionaria está en la acción de clase y no en la clase filosófica.

Por mi parte no creo sea verdadera acción revolucionaria la admisión por el sindicalismo de la moción Oddone, sino en combatirla, pues ella en el movimiento obrero revolucionario es un obstáculo. De esta manera el sindicalismo se colocará en el verdadero terreno revolucionario, sin ambigüedades ni confusionismo. El pretexto *comunismo anárquico* habrá recibido un rudo golpe.

Y la fusión de las fuerzas obreras un gran impulso hacia su realización.

R. A. DEL R.

Protesta contra un mal proceder

Compañero director de LA ACCIÓN SOCIALISTA: Pídole hospitalidad en las columnas de su valiente periódico, para la inserción de las siguientes líneas:

En su última asamblea celebrada por las agrupaciones que forman parte de la Federación local, resolvióse por mayoría de votos (300 contra 4) desaprobando el proceder observado por el delegado al Congreso de Unificación, por cuanto no fué elegido por mayoría de votos, como correspondía hacerlo en una asamblea general extraordinaria.

La verdad del caso es que, un grupo de anarquistas que forman parte de estas sociedades ha explotado la buena fe y poca práctica de los secretarios generales, con el propósito de hacerse firmar las credenciales que acreditasen la personería del delegado en cuestión.

Una vez conocido su proceder, fué reprobado por mayoría, así como también amonestado el secretario general de la Federación, quien, no pudiendo levantar los cargos acumulados contra él, hizo renuncia de su puesto, con carácter indeclinable. Esa renuncia fué aceptada por unanimidad.

Debo hacer constar que las agrupaciones, exceptuando cuatro ó cinco que fueron las que mandaron el delegado, ignoraban por completo que tuvieran un representante en el congreso, por cuanto ellos creen que cada sociedad debe estar representada por un delegado, y no todos solo por uno.

Igualmente debo hacer constar que de las cinco sociedades que forman parte de la Federación local, á excepción de la sociedad de panaderos, las otras cuatro están adheridas á la U. G. de Trabajadores y que por lo tanto, no pueden estar de acuerdo con el comunismo anárquico, como se ha hecho aparecer. A este respecto fué comisionado el compañero López para aclarar ese punto, y así lo hizo, preguntando al secretario general cómo y cuándo pasó nota á las secretarías de las demás sociedades para que propusieran sus candidatos á delegados al Congreso de Unificación, como también quien lo había autorizado al Consejo Federal para sacar un compañero de entre su seno dándole mandato imperativo para que los representantes, siendo que las demás agrupaciones ignoraban por completo de que un solo delegado fuera á cumplir esa misión, pues no está de acuerdo de que en el congreso de Unificación estén representadas las federaciones, sino cada sociedad por separado, y que si se hubiera puesto en conocimiento de estas sociedades, cada una hubiera mandado su representante á discutir las bases

de unificación y no á discutir principios de ideas.

El secretario de la Federación, á quien se le acusó tanzamente, al verse acusado, presentó, como lo dicho, la renuncia de su puesto, que fué aceptada por unanimidad.

ARTURO ANA LÓPEZ.

A LOS SINDICALISTAS ARGENTINOS

La lucha que nuestro diario de Italia *L'Azione*, está sosteniendo contra el exponente mayor del equivoco socialista, el *Avanti!*, órgano del partido, lucha por este que-rida y provocada, se ha traducido para nuestros camaradas en la demostración de una elevada moralidad.

La acusación que el órgano de E. Ferri lanzó contra *L'Azione*, y más especialmente contra Enrique Leone, de vivir con fondos del ministerio, ha sido victoriosamente desprovista de todo fundamento.

La parte sincera y honesta del partido se ha levantado como un solo hombre, hundiéndose en la garganta del megalómano Ferri y de su furriel Morgari, la ignominiosa injuria; el espíritu de solidaridad proletaria ha iniciado, como estímulo á esta lucha magnífica, una suscripción en beneficio de *L'Azione*, con el propósito de que éste pueda desvincularse, lo más pronto posible, de los compromisos materiales que lo ligan con intereses capitalistas.

Los compañeros argentinos, que tan viva y constante simpatía manifiestan hacia el movimiento del proletariado italiano, no olvidarán tampoco en esta ocasión de enviar su solidaria adhesión.

Ella tendrá un alto significado moral y enseñará á los morenillos del ministerio y á los favoritos del comm. Stringher, director del Banco de Italia, que ha abierto un crédito al *Avanti!* con la garantía de una firma insolvente, como es la de E. Ferri, que donde viven las almas rectas y generosas, allí vive y palpita el verdadero movimiento socialista. Compañeros cumplid vuestro deber de buenos sindicalistas!

ZETAGI.

Queda abierta la suscripción á beneficio de *L'Azione*, y al cuidado del compañero tesorero del «Grupo de Cooperadores» de LA ACCIÓN SOCIALISTA.

Nota de Redacción Aprovechamos la ocasión que nos ofrecen las palabras del compañero Zetagi, para ocuparnos brevemente del enojoso asunto de *L'Azione-Avanti!* Y lo haremos en el justo anhelo de expresar nuestra solidaridad y simpatía hacia los camaradas del diario sindicalista, á la vez que destruir las imbéciles afirmaciones que repiten los adversarios de esta.

Ratificamos que la acusación lanzada contra *L'Azione* de sostenerse esta con fondo del ministerio ha pasado en la actualidad á la categoría de una infame calumnia.

Los redactores del *Avanti!* no han documentado su cargo que no fué expuesto abiertamente y francamente, sino en forma de insinuación (procedimiento de pillos); ni un solo documento, ni un solo testimonio, ni un solo hecho veraz que permitiera establecer al menos la duda sobre el origen y los propósitos leales del diario sindicalista.

Por el contrario esto, desde el primer momento recogió la especie llevando el asunto ante la dirección del P. S. y la Asociación de la prensa.

A estas primeras providencias, el *Avanti!* contestó con el silencio, y hasta pretendió atenuar el mérito de sus insinuaciones. *L'Azione*, en cambio, exponía la razón de su existencia financiera con la publicación de contratos y documentos de indubitada validez legal, y en los cuales se establece la fundación de una empresa periodística por el ciud. Scarrano, mediante los recursos *exclusivamente* facilitados por sus parientes los Srs. Uberti. Además en documentos firmados á E. Leone por Scarrano y los Uberti, se contiene á aquel la dirección política del diario con independencia completa y absoluta.

Pero anteriormente á la publicación de estos documentos el diputado Morgari inició por su cuenta, un sumario para comprobar el origen financiero de *L'Azione*, llegando á afirmar, con falsos testimonios, que los Srs. Uberti no poseían la capacidad rentística necesaria para proporcionar tales recursos á su pariente Scarrano, y que además dichos señores negaban la existencia de ningún compromiso con Scarrano.

Esto dió lugar á la publicación de los documentos antedichos, á carta de los Uberti desmintiendo las falsedades de Morgari, y á la comprobación con certificados de las oficinas respectivas de la superior capacidad rentística de los Uberti para atender al compromiso contraído con Scarrano.

La campaña difamatoria quedaba así golpeada de muerte, y sus autores sin otro recurso que batirse en retirada tratando de ocultar sus vergüenzas.

A la expectativa general del primer momento siguió una manifestación unánime y apasionada de simpatía hacia E. Leone y *L'Azione*. De todas partes los trabajadores, sin distinción de tendencias, hicieron sentir su voz condenando la temeridad de la calumnia. Basta decir, que esas muestras de

confianza han ocupado una página de *L'Azio-*
ne durante un mes.

Los diputados de Felice y Tascia di Cutó (reformistas) á quienes, con anterioridad se había ofrecido la dirección del diario, manifestaron que nunca habían dudado sobre la honesta procedencia de los recursos de Scarrano. Saverio Merlino y V. Piva (conocidos reformistas) expresaron públicamente á Leone su amistad y afecto, á la vez que atacaron duramente, los procederes del Arantí. José Sergi, el sabio maestro, de cuya imparcialidad nadie se atrevería á dudar, ha expresado también su antipatía por la campaña difamatoria del Arantí! haciendo atinadas reflexiones sobre el sacrificio que implicaría para todo concepto de libertad, el triunfo de semejantes personas. Arturo Labriola, del cual *La Vanguardia* publicó un párrafo correspondiente á un asunto muy ageno al debatido, ha enviado una carta á *L'Azio* expresando entre otras cosas que «reputa atolondrado y absurdo una acusación de indignidad moral contra hombres como Leone, Mantica, Trevisono, Renda y Pucci» y agregando que á un hombre honesto le basta para hacer juicio comprobar la rectitud con que *L'Azio* siempre reflejó el programa sindicalista más avanzado é intransigente.

A estas manifestaciones personales hay que agregar las que en cantidad considerable, han expresado organizaciones obreras, círculos socialistas, grupos anárquicos y grupos sindicalistas.

A nosotros no nos cuesta absolutamente nada concebir la bajeza de espíritu de los antisindicalistas de Italia, si hemos de juzgarle por la que caracteriza á los de este país, cuya ponzoña hemos experimentado en carne propia.

Pero de todas estas miserias han sabido triunfar los sindicalistas de allá y de acá. Además, el hecho tiene su explicación sencilla y clara: el sindicalismo revolucionario destrona á los pontífices y ataca muchos intereses incubados á expensas del movimiento obrero... Sería singular que no provocara las adversidades de los damnificados...

Red.

EN LA UNION GENERAL

En la última reunión celebrada por el Consejo Nacional de la U. G. de Trabajadores, fué nombrado redactor de «La Unión Obrera» el delegado Oddone, quien lo había sido hasta el IV Congreso. Este camarada se distinguió en aquel entonces por su propaganda contra la organización obrera de la que decía que era estrecha, mezquina, de alcance limitado, etc., llegando hasta declarar la incapaz de conquistar y afianzar la jornada de ocho horas. En cambio concedía esa capacidad á la acción legislativa. En fin, toda su propaganda se dirigía á desprestigiar á la organización y sus medios de lucha, y á ponderar la eficacia y bondad del partido socialista y la lucha electoral.

Eso dió lugar al consiguiente disgusto entre los obreros que creían que un periódico de una organización obrera, debía servir para prestigiar á la misma. Y lo peor del caso era que el redactor rechazaba las refutaciones.

Con el nombramiento que nos ocupa parece que estaremos de nuevo en las mismas de antes, ó peor aún, pues ahora la Unión está absolutamente desligada de todo partido y no acepta lucha electoral de ningún género. Si el redactor, que no ha cambiado de criterio, piensa servirse del periódico, como antes, para su propaganda de partido, tendremos nuevamente que lamentar desacuerdos y discordias que impedirían á la citada institución el desarrollarse normalmente y cumplir su gran misión revolucionaria que su último congreso le encomendó.

El Consejo Nacional que debe velar por la buena marcha de la Unión, ha de evitar una torpeza más que parece va á realizarse en detrimento de la armonía obrera. Y lo evitará exigiendo al redactor que se enuncie dentro de los acuerdos del último Congreso, cosa que el buen sentido y la honestidad más elemental debiera inducir á hacer al mismo redactor. Pero de este no confiamos por sus precedentes en casos análogos.

El Consejo debe exigir eso ó cortar por lo sano. Solo así la Unión recobrará su vigor perdido durante diez y seis meses de administración sonolienta.

Como una consecuencia ineludible de la naturaleza y oficio del sindicato, esto debe empeñarse en destruir la sociedad capitalista. Por eso el sindicalismo le asigna toda la eficacia revolucionaria.

Y mientras el viejo método y la vieja teoría anárquica, cifra el porvenir en la realización de una fórmula abstracta, concebida a priori, el sindicalismo se abstiene de especular, de adivinar, porque él es la amplísima ilustración de una realidad obrera, el sindicato, en quien concreta y cifra todo el porvenir. Por eso incita al proletariado á resumir toda su vida en la vida de la organización, para precipitar su desarrollo, sus mayores actitudes, su creciente poder; pues, en definitiva, ese proceso revolucionario del sindicato no es otra cosa que el proceso genético de la sociedad futura.

Y así, mientras para la vieja teoría anárquica, la sociedad futura (comunismo anárquico) es una aspiración por venir; para el sindicalismo esa sociedad futura es una aspiración que se elabora.

He ahí una ligera síntesis de lo que se entiende por sindicalismo revolucionario.

La vieja teoría anárquica es algo bastante diferente. Para ser una misma cosa con el sindicalismo revolucionario, debería como este partir del sindicato y concluir en él. Y todo el mundo sabe que aquella teoría no procede así.

Es que hay en ello una imposibilidad material insalvable, tanto respecto á la teoría anárquica como á todas las escenas de entonces: la falta de una organización obrera llegada á un grado de desarrollo que permitiera toda la elaboración teórica del actual sindicalismo revolucionario.

Es cuestión de buen sentido y de orientación histórica: el sindicalismo corresponde á un período determinado, perfectamente individualizado en la vida del régimen capitalista y en el proceso de descomposición y recomposición que se opera en sus entrañas.

No hay entonces lugar á confusiones. La teoría anárquica, como cualquiera otra, procediendo á ese estado, no ha podido reflejarlo.

El sindicalismo supone al sindicato, supone á un movimiento obrero orgánico y estable.

Antes de este, cuando la masa acciona intermitentemente, por sacudidas espasmódicas; cuando se debate irresoluta, cobarde é inerte en el fondo obscuro de sus mineras; cuando todo esfuerzo cede á la reacción de la sociedad burguesa; cuando la masa atraviesa el período primitivo de una agitación caótica y confusa, entonces surgen muchas teorías que reflejan esa realidad obrera y ambiente.

Todas ellas se afanan por corregir esa insuficiencia, esa pasividad de la masa; y lo que el mundo viviente no establece, la ilusión y el misticismo se esfuerzan en crear.

Y así el estado caótico é impreciso de la masa tiene su expresión correlativa en un mundo teórico, igualmente caótico y confuso.

La fantasía y la especulación intelectualista expanden su vuelo, construyendo sistemas sociales, fabricando el porvenir.

Los inventores de esas teorías — que en abundancia germinan á la caída de *La Internacional* — se empeñan en disponer del p. e. t. e., en ajustar un proceso histórico á sus subjetivismos de ideólogos, y en vista de un futuro que ellos han forjado en sus mentes. Reglas de conducta establecidas a priori.

Y de eso apriorismo adolece la llamada filosofía anárquica en lo que tiene de característico y propio: un esquema idealístico y «un imperativo de la rebelión».

Hasta en su concepto crítico de la sociedad capitalista hay un error. Se parte de las nociones abstractas de la libertad, de la razón, de la esencia general del hombre, etc. (tomada de la filosofía del siglo XVIII) para descargar todos sus golpes sobre los principios de autoridad, de legalidad, de razón de estado, y hasta hacer de esto la causa principal de la actual organización social. Su sentido crítico está todo dirigido á la superestructura de la sociedad capitalista, al aspecto jurídico y ético de esta. Sobre la economía, sustratum del régimen, reproduce, deficientemente, la crítica marxista.

Es así como la filosofía anárquica se modela un ideal, la anarquía, que virtualmente solo puede ser un calor jurídico. Por ella entendemos una sociedad sin autoridad, sin leyes, sin gobiernos. En tal sentido, ella no puede ser más que el aspecto jurídico de relaciones de producción que hagan posible una sociedad sin clases, y consiguientemente, sin leyes, sin estado, etc. Todo se resume, pues, en crear esas relaciones de producción. A eso tiende la nueva categoría histórica: el sindicato obrero. Y he ahí, una vez más, afirmada la sustancialidad superior é inconfundible del sindicalismo revolucionario.

Según Pierrot durante y después de la célebre Internacional, los anarquistas afirmaron las mismas promesas del actual sindicalismo. Ya he demostrado como esto no puede ser sostenido. Toda la literatura anárquica comprueba que nunca se resumió en el sindicato el proceso de la revolución. Por el contrario, dice Leone. «En fin la violencia hiperbolizada como el demiurgo único de la nueva historia (de aquí la divisa de Bakunine: *Destruir es crear*) alejó siempre al anarquismo de todo práctico y fecundo proceso de elaboración sobre el terreno real de los hechos».

Es cierto que algunos anarquistas reco-

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

Capital y provincias, por trimestre . . .	0.60
Idem idem por semestre . . .	1.20
Paquetes de 20 ejemplares . . .	1.20
Exterior, por año . . .	\$ oro 1.20

mandaron y se dedicaron á la organización tomándolo como punto de partida la lucha de clases. A estos camaradas Bert los califica de «anarquistas marxistas», y Malatesta por su parte, declaraba en el congreso de Londres (1887) que ellos eran los verdaderos continuadores del pensamiento de Marx.

Pero en recomendar y dedicarse á promover la organización de los trabajadores, no reside el sindicalismo revolucionario. A esa tarea han concurrido muchos que no se profesaban anarquistas. Como testimonio histórico de ello tenemos á *La Internacional*. Los obreros ingleses, por los años 1841 á 1845, llegaron á formar poderosas coaliciones animadas de un gran espíritu de clase. Y sin embargo no ascendieron á la culminación del sindicalismo revolucionario.

Engels, haciendo la historia de este movimiento, en su célebre obra «Situación de la clase trabajadora en Inglaterra», del año 1845, — Marx en la «La miseria de la filosofía», en el «Manifiesto Comunista», en sus cartas á Kugelmann, consignaron observaciones sobre la organización obrera, de una profundidad que nunca ha superado la literatura anarquista.

Sin embargo no se podría pretender, como dice muy bien el compañero Troise, que el sindicalismo esté todo contenido en el marxismo. «Hay en aquel una nueva realidad. Era realidad es la organización revolucionaria de la clase obrera — no tanto en lo que que á su existencia se refiere, sino en cuanto á su función y significación en el conflicto de clases, á su carácter y potencialidad.» (Troise).

Pierrot, como todos los sindicalistas anárquicos, deben convenir en que el sindicalismo revolucionario implica una doble tendencia revisionista: revisionismo del pensamiento anárquico y revisionismo del pensamiento socialista.

Al efecto, bueno es no olvidar que los sindicalistas nos colocamos fuera y por encima de todas las ideologías, para afirmarnos en la verdadera pragmática de la lucha de clase. (Continuad) A. S. LORENZO.

ANARQUISTAS Y SINDICALISTAS

En realidad este título no contesta á mi propósito. Un tema semejante, por su indistinta importancia, daría lugar á un estudio que difícilmente podría ser encuadrado en los estrechos marcos de un artículo de periódico.

Si le adopto, es porque sencillamente quiero referirme á la traducción de un artículo de M. Pierrot, aparecida en *La Protesta*. Y no con el móvil principal de hacer crítica á los conceptos mismos de Pierrot, sino especialmente para plantear esta cuestión: ¿qué tiene que ver *La Protesta* con la concepción revolucionaria de Pierrot, con las referencias históricas y de doctrina expuestas en su artículo?

Pierrot es un sindicalista. Yo he tenido ocasión de leer con gran interés y simpatía una serie de estudios suyos publicados en *Les Temps Nouveaux* con el título de *El espíritu de revuelta*, á principios de 1905. Los he vuelto á leer, y francamente yo no tendría ninguna divergencia fundamental que establecer entre su criterio revolucionario y el que inspira á los sindicalistas argentinos.

Por eso ocurre preguntarse: ¿qué analogía más ó menos próxima, más ó menos remota, existe entre el sindicalismo de Pierrot y la literatura infusa, pretendida revolucionaria, de los ciudadanos de *La Protesta*? Ninguna, absolutamente ninguna.

Los que niegan la lucha de clase como la gran ley que precipita la caída de la sociedad burguesa: los que no ven en las relaciones de producción la base del edificio social y la determinante fundamental de las acciones y de la conciencia humanas; los que afirman que el Estado é el militarismo tiranizan por igual á capitalistas y obreros: los que establecen distinciones entre *revolución social y revolución económica*; los que atribuyen todas las virtudes á un mundo ideológico conductor de los destinos humanos; los que cimentan el futuro en el triunfo de ideales y no en el triunfo de una clase llegada á la conciencia esclarecida de su propia realidad; los que niegan á la organización sindical cualidades específicas para responder á las exigencias de la emancipación obrera; los que no ven en el movimiento, en la lucha incesante, en la acción pertinaz la mejor propaganda social, y atribuyen toda la eficacia á la propaganda ideológica; los que, en fin, supeditan á las conveniencias de su secta, á la imposición irracional de sus teorías, la realización de la unidad orgánica de la clase obrera, esos no tienen ninguno, absolutamente ningún vínculo con el sindicalismo de Pierrot.

En que puede, entonces, favorecer éste el criterio de *La Protesta*? Pierrot en el artículo mencionado provoca una polémica entre sindicalistas, pero no discute al sindicalismo.

Por eso yo me convengo, de que los ciudadanos de *La Protesta*, solo han tenido el propósito de agregar algo más á su campaña antisindicalista. Esto da una idea de la capacidad mental de nuestros detractores.

**

Dejada constancia de lo que antecede,

primer móvil de estas líneas, no podría omitir una breve anotación crítica al contenido mismo del artículo de Pierrot.

Este camarada promueve dos cuestiones principales:

I—El método y la teoría sindicalistas no son nuevos; ellos son el método y la teoría anarquistas de mucho tiempo atrás.

II—El sindicalismo revolucionario se confunde con el comunismo anárquico: este es su filosofía.

En mi concepto hay un error en estas afirmaciones; error perfectamente condicionado en una imperfecta noción de la realidad circundante. Se trata de un hecho psicológico al cual difícilmente escapan los hombres cuando no se está armado de una robusta disciplina intelectual para la objetiva reconstrucción de la historia. Me refiero á esa persistencia de las antiguas nociones que se aferran á nuestra psiquis, y que siendo reflejo de una vida pasada, de continuo influyen en la comprensión de una realidad nueva y distinta.

Las afirmaciones de Pierrot no tienen otra razón de ser. Son las reminiscencias de sus antiguas concepciones teóricas que lo impelen á conciliarlas con experiencias y cosas posteriores.

Frente á esas afirmaciones de Pierrot yo formulo otras dos:

I—El sindicalismo revolucionario es un conjunto de nociones y de experiencias emanadas de un movimiento obrero llegado á su madurez y desarrollo actual. No es, pues, un producto, un derivado, ó la persistencia misma de teorías que han precedido á la constitución definitiva y orgánica de ese movimiento.

II—En la evolución del pensamiento filosófico, el sindicalismo revolucionario se presenta como la continuación de la filosofía marxista, cuyos métodos de reconstrucción histórica aplica al estado presente de la lucha de clase.

Y me explico. En la primera cuestión atribuyo al movimiento de los trabajadores la originalidad de su ideología, el sindicalismo revolucionario, que á diferencia de todas las otras ideologías y escuelas, fija reglas de conducta a posteriori; que se presenta como el reflejo inteligente del proceso que opera en la clase, y no como causa promotora del mismo.

Frente á las otras teorías el sindicalismo se individualiza en que él está todo encerrado en el sindicato. Para el sindicalismo todos los elementos de la revolución social se elaboran y concentran en el sindicato. Fuera de este la clase nada puede y nada hace.

Esta adquirirá conciencia de sí misma mediante el proceso psicológico que experimenta en el seno del sindicato. Este posee todas las actitudes para la capacitación de sus componentes; solo tiene que desarrollarla.

Para ello no necesita de ningún concurso externo; le basta con las impulsiones y las actitudes nuevas á que da lugar el mecanismo de su propia vida.

Las cosas van más allá. El proceso se reabre, todos se interesan por su resultado y hasta por sus pequeños incidentes. Todos comienzan a tomar partido y a defender como causa propia lo que antes era causa de un pequeño grupo de hombres. El drama nos hería tan profundamente, que nos arrebatada en su acción, nos tegu con su intriga y nos secuestraba sin distinción de nacionalidad ó convicción hasta el punto de convertirnos de espectadores en actores...

El asunto Dreyfus fué según el autor, una lucha de doctrinas, un proceso universal que dividió á la humanidad en dos partidos: de un lado todos los que van con el progreso, socialistas, anarquistas, liberales, etc., y del otro los reaccionarios clericales, conservadores, moderados, etc.

Así, pues, parece que el fantástico juicio universal, del que nos habla Volney, adquiriera forma tangible, real, vista á través de la exposición brillante del autor de «Visiones de España».

No se luchaba para rescatar una víctima, pues todos los días caen muchas más sin que se produzca semejante trastorno: eran dos principios los que luchaban.

Este estupendo juicio que puede parecer fantástico vuélvese perfectamente real estudiando la obra de Ugarte. Todas las fracciones sociales, militares, clérigos, etc., tenían algo que perder y que ganar en el asunto y las demás fracciones lo mismo.

He ahí una síntesis de una parte de «Enfermedades sociales». Inútil es entonces, todo elogio.

DEL INTERIOR

BAHÍA BLANCA

Gustosos accedemos á la publicación de la nota que sigue, y nos adherimos á la protesta que se exterioriza, en una íntima conformidad de sentimientos contra las injusticias de la clase dominante.

Dice así, la nota remitida en nombre de los trabajadores de Bahía Blanca:

Ciudadano director de LA ACCIÓN SOCIALISTA: En la gran asamblea popular celebrada la noche del 1º de Mayo, cuya patrocinaba la Federación Obrera Local, la concurrencia que llenaba el espacioso local Chiclana 233, decidió por unanimidad protestar por medio de la prensa nacional y extranjera contra la condena dictada por el juez doctor French contra Salvador Planas y Virella, como igualmente de la injusta prisión impuesta en España á Ferrer y Nakers.

En la esperanza de ver satisfechos los deseos de esa asamblea que en aquellos momentos representaba el pueblo, lo saludamos con la consideración más distinguida.

Afectísimo, S. S.—E. López Martínez.

ROJAS

A LA ACCIÓN SOCIALISTA.

Gratos recuerdos ha dejado en el alma de los obreros la hermosa y significativa manifestación realizada el miércoles, conmemorando el 1º de Mayo.

No obstante faltar en ella la presencia de algunos gremios, entre los cuales es todavía algo dudosa la solidez de su organización, concurrieron mil y tantos obreros, todos llenos de júbilo y poseídos del amor á la causa santa y justa que defiende el proletariado.

El local de la Federación Obrera rebosaba de animación y entusiasmo. Todo era allí, desde la víspera, vida y actividad. Se adoptaban resoluciones, se redactaban manifiestos, leíanse periódicos en alta voz y, en fin, aquel cuadro sugestionaba por su real belleza. En él representábase, efectivamente, la legión de hombres sanos que luchan por la más noble de las causas: la de la justicia. Animaban eso cuadro, la banda de música, organizada por los gremios constituidos, y las bombas y cohetes que atronaban el espacio.

Es, pues, con verdadero y legítimo orgullo que este pueblo puede denominarse centro de actividades obreras que marcha, junto con otros, á la vanguardia de los grandes ideales.

El caudillaje, los capitalistas, la burocracia, todos estos parásitos que hasta ayer hacían asomar á sus labios una sonrisa de ironía, cuando los gremios comenzaban á constituirse en fuerza colectiva, reconocen ahora el inmenso poder de las entidades obreras.

Se explica, pues, que la manifestación adquiriese contornos por demás brillantes y sugestivos. Para no detenerme en digresiones, diré que ella, después de recorrer algunas calles de esta importante población, se dirigió á la plaza Rivadavia, donde, con entonaciones viriles, hablaron cinco oradores designados al efecto, uno de aquí y los otros cuatro venidos de esa capital, de estos dos en representación de la Federación local, compañeros Tortorelli y Marconi, y los otros por el grupo anarquista denominado 11 de Noviembre.

Terminados los discursos, en medio de atronadores aplausos, la banda de música ejecutó la Marsellesa, después de lo cual los manifestantes se dirigieron al local de la Federación, disolviéndose allí para concurrir más tarde á las conferencias que, sobre el origen y significado del 1º de Mayo, dieron varios compañeros de causa.

Pondré fin á esta breve crónica manifestando que el comercio, incluso las casas boyoteadas, cerraron sus puertas; acto que, trivial al parecer, representa un triunfo para la causa del proletariado. —A. A. López.

TRES ARROYOS

La manifestación organizada por el Centro Socialista Obrero, en ocasión del 1º de Mayo, se llevó á cabo concurriendo más de seiscientos personas, pudiendo, pues, decirse con toda franqueza que ella fué imponente. Quedó paralizado por completo el movimiento comercial. No trabajó absolutamente ningún gremio obrero: albañiles, carpinteros, panaderos, repartidores, fidecos, estibadores, mecánicos y tipógrafos, todos abandonaron el trabajo.

Las casas de comercio cerraron á las 12 p. m., pero, apesar de esta circunstancia, del gremio de dependientes solo concurrieron á la manifestación, tres; los demás no se creen pertenecer á la clase obrera. Son infelices para quienes no hay más voluntad que la bota del patrón.

A las 2 p. m., recorriendo el itinerario señalado, partió del local del Centro Socialista Obrero, la columna. Una vez llegada á la plaza donde se habían congregado más de mil expectadores, hicieron uso de la palabra el compañero Casares, delegado de la U. G. de Trabajadores y el compañero Conde, sobre el significado del 1º de Mayo, y los fines y propósitos del socialismo. Acto continuo ocupó la tribuna el compañero Barrios quien declamó una composición poética alusiva al acto.

Vuelta la manifestación al local del Centro Socialista Obrero, habló el compañero Cantarelli, aconsejando la organización de los gremios, como el mejor medio para luchar contra el régimen capitalista y elevar el nivel moral, intelectual y material de sus componentes. Cerrando el acto, con breves palabras, el compañero Irigoyen.

A las 8 de la noche, hablaron nuevamente, en el local del Centro Socialista, ante una numerosa concurrencia, los compañeros Casares, Conde y Barrios, terminando así la hermosa jornada del día 1º de Mayo.

El día 2, por la noche, verificóse otra conferencia, en el local del Centro, hablaron los compañeros Conde y Casares, el primero sobre militarismo y el segundo sobre religión, cantando al final el compañero Barrios, algunas canciones dedicadas á la clase trabajadora.

—Con asistencia de buen número de adultos y niños, funciona la escuela nocturna del Centro.—Corresponsal.

BARCOLOME MITRE (Arrecifes)

Por primera vez los obreros de este pueblo se han plegado el 1º de Mayo á la manifestación mundial de los trabajadores.

Los iniciadores del paro en este pueblo fueron los compañeros que forman parte de la sociedad de estibadores, á los cuales se plegaron algunos obreros de otros oficios, resultando el acto muy importante, por tratarse de la primera vez que en tal fecha y con el carácter significado del 1º de Mayo, paran en este día las labores.

El programa fué sencillo pero de significación: manifestación del Centro á la estación á recibir al delegado de la U. G. de Trabajadores y de aquí al punto de partida, de donde se iría á un almuerzo común; conferencia á las 2:30 p. m. en la plaza pública, sobre el 1º de Mayo, su significado histórico y moral; conferencia á las 8 p. m. en la antigua sociedad italiana y baile familiar.

Pero un accidente ocurrido al tren en que viajaba el delegado de la Unión, hizo que éste llegara á su destino cuatro horas más tarde, motivo por el cual se suspendió la conferencia de la plaza, limitándose una vez en el centro obrero el delegado, á saludar á los obreros estibadores en nombre de los de la U. G. de T.

A las 8 de la noche, el compañero Calderón, estivador, abrió el acto explicando brevemente el carácter de la conferencia y presentando al delegado, quien comenzó su disertación ante una concurrencia de más de 300 obreros y numerosas mujeres.

El conferenciante desarrolló el proceso histórico, las relaciones sociales, el antagonismo social para sentar la razón de la organización de resistencia; explicó los fines de esta y terminó con una exhortación á la asociación para independizarse definitivamente de la infección económica.

La disertación, que duró cerca de una hora, causó buena impresión en el auditorio, á juzgar por sus manifestaciones de franco entusiasmo.

Cerró el acto el compañero Calderón en un fuerte ¡viva el 1º de Mayo! que fué contestado por todos.

Seguidamente comenzó el baile familiar, que duró hasta las 4 a. m.

Hay que alejarse del ruido ensordecedor de las grandes ciudades y visitar las tranquilas campañas para poder, en verdad, ochar el alma afuera y espiritualizarse un poco.

Todo es sencillo fuera de aquí y es más sencillo aún en Bartolomé Mitre, ese pequeño pueblo, que por no tener nada resaltante, no tiene ni las calles empedradas.

Pero, saliendo de ciudades tan aburridoras como lo es esta, donde por todas partes no se vé sino calles y edificios casi análogos,

y mujeres de todas clases, ondras ó infatuadas muchas con su elegante indumentaria, y haraposas y modestas otras, y, en fin, saliendo de este círculo vicioso para internarse en un Bartolomé Mitre, toda aquella falta de simetría en las construcciones y en las calles, resulta decididamente agradable.

Todo es de una fuerza mística en ese pueblo. Y quisiera yo poseer, á veces, el misticismo de Michelet, para á estar á buenas con ese pueblo, donde fué como entre tinieblas, pero del que vino con gratos recuerdos.

Conversaba con varios compañeros estibadores, quienes me manifestaban sus quejillas, sus impresiones y sus sinceros anhelos de ir adelante en la empresa en que se habían metido.

En un momento pregunté:

¿Aquí se vota?..

Y el compañero Sosa, un innegable hijo del país por su tez Morena, me contestó:

—Aquí votan todos. Hasta los muertos.

—¿Hasta los muertos?..

—Y más que los vivos, compañero!

Otro «hijo del país», el compañero Calderón, dice:

—Sí, por aquí sale siempre diputado un señor Ramos, que es á la vez, intendente, juez, secretario, comisario y...

—¿Y el federalismo argentino?

—Ese es un señor que no lo conocemos.

La organización de B. Mitre es pequeña: los estibadores solamente están organizados, cuyo número de cotizantes es de 150, á \$ 1 mensual. Esta sociedad data desde el 1º de enero. Con un día de huelga ganaron la jornada de 8 horas. El salario es de tres pesos.

Hace algún tiempo formaron sociedad los carpinteros, albañiles y herreros, pero después de conquistadas sin esfuerzo algunas mejoras, diéronse á la desbandada, y hoy ya no existe ni rastro de su vida.

Los compañeros estibadores, adheridos á la U. G. de Trabajadores, poseen un buen espíritu y un buen instinto y se disponen á dar algunas conferencias periódicamente á objeto de ir conociendo los fundamentos doctrinarios de nuestras ideas de emancipación social. La U. G. de T. que está en el deber de iniciar una gran campaña de propaganda, no debe olvidar el pequeño pueblo que menciono, donde á todas veras, hay una marcada simpatía hacia nuestra institución.—E. Bozas Urrutia.

MAR DEL PLATA

El compañero secretario de la Federación local de Mar del Plata nos comunica que reunidos, extraordinariamente, el día 25 de abril, los delegados de dicha institución, resolvieron declararla en afección, por cuanto las sociedades que componen la Federación local se encuentran disueltas, y no acuden á los repetidos llamados de la única que se mantiene en pie, la organización de los panaderos, y también una parte de herreros.

En tal concepto, procedieron á verificar balance detallado de los fondos y útiles pertenecientes á la Federación local, acordándose su depósito en poder del compañero Isidoro Carbajo. Dicho camarada se ha recibido de la suma de 115,50 pesos, una mesa escritorio, seis sillas viena, ocho bloc papel con mimbrete, dos talonarios de orden de pago, uno ídem usado, un cuaderno de firmas de presentes, uno ídem de actas, un libro de caja, un sello de la F. L. con su estuche, y setenta y cinco estatutos de la federación.

He ahí las resoluciones adoptadas hasta tanto se proceda á la nueva organización de los gremios; resoluciones á las cuales damos publicidad de acuerdo con lo solicitado.

AYACUCHO

Cuatro años hace que se celebra aquí el 1º de Mayo, habiendo adquirido cada vez mayor brillo. Este año, desde temprano varios grupos de obreros pertenecientes al centro recorrieron la población para hacer paralizar el trabajo.

Concurrieron á dar realce al día, los gremios de panaderos, albañiles, trabajadores municipales y otros menos importantes. Varias casas de comercio cerraron sus puertas.

A las 2 p. m. celebróse una conferencia en el teatro de la localidad. Abrió el acto el camarada Romairone presentando al delegado de la U. G. de T. camarada Lotito. Este demostró que las luchas que se libran entre burgueses y proletarios tienen su origen en la naturaleza misma de la sociedad capitalista que sanciona la desposesión y el robo del producto del trabajo de los segundos por medio de sus leyes y demás instituciones.

Después de demostrar que la civilización burguesa tiende á desamparar cada vez más al proletariado, que todo progreso del capitalismo se resuelve en un empeoramiento de la vida obrera; que todo el parasitismo, militarista, burocrático, etc. cae sobre el productor; que ya no es posible liberarse del yugo capitalista individualmente, terminó demostrando la eficacia de la organización sindical para destruir el parasitismo y realizar la emancipación colectiva de la clase obrera.

Después de haber oído la exposición del conferenciante, la que duró una hora, la concurrencia se dirigió á la plaza, precedida por la bandera roja, donde se pronunciaron breves discursos.

Por la noche en el local del Centro Obrero se realizó otra conferencia. Disertó nuevamente el delegado Lotito sobre el signifi-

cado de la fecha que se celebraba, diciendo que ella era la expresión de una nueva vida social que va desarrollándose en el seno de la sociedad burguesa, vida contraria á los sentimientos de razas y fronteras, pues en todas partes se celebra vida que rechaza la guerra de pueblo á pueblo y la sustituye por la guerra de clase á clase. Lo expuso como día de cita universal del proletariado para realizar una demostración de guerra á la burguesía; como día de conquista obrera; como día sintético de todas las luchas y como preludio de la conquista definitiva del proletariado revolucionario, que apropiándose todos los medios de trabajo, establecerá el consorcio necesario para la felicidad humana.

Luego habló el compañero Dolzadelli sobre la familia.

Así terminó este año el 1º de Mayo, que fué una buena jornada de propaganda.

ADMINISTRATIVAS

A fin de no obligar á nuestro cobrador á efectuar viajes inútiles en el desempeño de su misión, recomendamos á nuestros suscriptores de la capital, dejar el importe de las suscripciones que adeudan á alguno de los miembros de sus familias ó vecinos.

Solicitamos de nuestros amigos, compañeros y suscriptores en general y muy especialmente á los del interior, nos indiquen puntos donde nuestro periódico podría hallarse en venta, como ser: kioscos, agencias de publicaciones y librerías.

Será esta una forma de cooperar con esta administración á la mayor difusión de nuestra hoja de combate.

A los efectos de la propaganda, hemos resuelto facilitar á las organizaciones gremiales y compañeros de la capital é interior, paquetes de veinte ejemplares al precio de un peso y veinte centavos (\$ 1.20) incluso el franqueo.

Esperamos que los camaradas tendrán en cuenta esta condición ventajosa y que la aprovecharán debidamente.

Se ruega á los siguientes suscriptores quieran comunicarnos su domicilio á los efectos de la remisión del periódico:

Bartolo Rufinengo, Pedro Cantón, Domingo Escrivani, José de Maturana, Francisco Gáspar, Gabriel Barbasanelli, Luis Coch, Juan Possé, Santiago Abate, L. Bonifacio, I. Pinchinatti, J. Jarabini, J. Laudan, J. Faria, Adolfo Tiburzi, José Salaine, Enrique Arenz, Elías Batista, Rodolfo Camacho, Ernesto Nasale, Andrés Melo, Emilio Nelson, Oreste Schiama, Sebastino Romeo Adolfo Rigalatto, Juan Sánchez, José López, Dante Matta, José Ballester y M. Medina.

DONACIONES

I. I. A., 20.00; G. Pascarelli de Mar del Plata 0.60; Francisco Gómez 0.80.

Suscripción efectuada el 1º de Mayo en Ayacucho: Varios compañeros 1.75, Romaironi 0.50, Marmo 0.20, Ferrari 0.20, Gallegos 0.50, Trajari 0.20, Italiano 1.20, Vichiconti 0.20, Dolzadelli 0.20, Otro 0.20, Pelosi 0.50 y Medina 0.40.

Venta de ejemplares el 1º de Mayo: en Rojas 10.00, B. Mitre 5.00, Baradero 1.40, Tres Arroyos 5.00. En la capital por Mario Sevoso y otros 1.60, por el administrador 0.90.

Avisamos á nuestros lectores que desde el número anterior LA ACCIÓN SOCIALISTA se encuentra en venta en casi todos los kioscos de la ciudad.

Á los suscriptores del Rosario les pedimos que faciliten la tarea de nuestro agente, compañero Pedro Magnani, no haciéndolo volver repetidas veces para cobrar las suscripciones. Al efecto indicamos la conveniencia de encargar á alguna persona en sus domicilios, para que en ausencia de nuestros suscriptores pueda entenderse con nuestro agente-cobrador.

Para todo lo que se refiere al periódico diríjase la correspondencia á nombre de su administrador, compañero Ernesto P. Piot, Solís 924.

DEFUNDO

La Acción Socialista

L'AZIONE

DIARIO SINDICALISTA

DIRECTOR: E. LEONE - ROMA

Los compañeros que desearan suscribirse pueden dirigirse á su representante en esta capital, camarada Gino Zandegiacomo, calle Reconquista 487.

Suscripción mensual \$ 1.50.